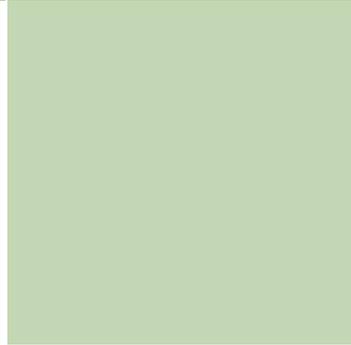




NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE



Involucrar al Espíritu Santo

MDI-LMS – EH-01

Involucrar al Espíritu Santo

Revisado 13/3/2013

Camino de aprendizaje EH-01: Involucrar al Espíritu Santo

Capítulo 1: Introducción

Capítulo 2: Historia básica del Espíritu Santo

Capítulo 3: Actividad del Espíritu Santo, antes de Cristo

Capítulo 4: Actividad del Espíritu Santo, tiempo de Cristo

Capítulo 5: Actividad del Espíritu Santo, después de Cristo

Capítulo 6: Actividad del Espíritu Santo, en la actualidad

Capítulo 7: Actividad del Espíritu Santo, introspección

Con respecto a las preguntas y cuestionarios, a lo largo de cada capítulo, varias preguntas y módulos de *puntos para compartir* desafiarán al estudiante en lugar de dejar todas las preguntas del cuestionario al final de cada capítulo.

Objetivos de aprendizaje

EH-01: Involucrar al Espíritu Santo, capítulos 1-7

A lo largo de este curso, se te pedirá que investigues y hagas referencia a la Biblia. Las preguntas y actividades se basan en la versión Reina Valera 1960.

Capítulo 1: Introducción

La introducción cubre brevemente los siguientes temas: Avivar la enseñanza del Evangelio, el proceso de transformación y el testimonio del Espíritu Santo.

Capítulo 2: Historia básica del Espíritu Santo

Hay tres conocimientos básicos con respecto a la relación del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo. Estos conocimientos se explicarán en detalle. Junto con los conocimientos, cada estudiante aprenderá los diversos nombres que el Espíritu Santo tiene en las Escrituras y obtendrá una mejor comprensión de los tres elementos del Espíritu Santo; poder, fruto y don.

Capítulo 3: Actividad del Espíritu Santo, antes de Cristo

El Antiguo Testamento define los diversos propósitos que describió el Espíritu Santo. Este capítulo desafiará a los estudiantes a investigar las Sagradas Escrituras para descubrir el efecto de testimonio de la actividad del Espíritu en los tiempos del Antiguo Testamento.

Capítulo 4: Actividad del Espíritu Santo, tiempo de Cristo

Los evangelios dan fe de que el Espíritu Santo está presente de manera permanente en el Hijo de Dios encarnado (Lucas 4: 1, 14, 18, 21). El capítulo 4 define los diversos trabajos de preparación que hizo el Espíritu Santo antes y durante la misión de Cristo y también echa un vistazo a varios encuentros que el Señor Jesús tuvo con el Espíritu Santo.

Capítulo 5: Actividad del Espíritu Santo, después de Cristo

Durante Su actividad en la tierra, el Señor no proporcionó explicaciones exhaustivas sobre toda la verdad y el curso de la historia de la salvación, sino que se refirió a las futuras revelaciones del Espíritu Santo. Los estudiantes se darán cuenta del «traspaso» entre Cristo y el Espíritu Santo y el efecto dominó que tuvo en el cristianismo desde ese día en adelante.

Capítulo 6: Actividad del Espíritu Santo, en la actualidad

En el Capítulo 6, el Apóstol Mayor Leber escribe dos perspectivas que permiten a cada alumno reflexionar sobre las siguientes preguntas:

- ¿Qué tipo de vida apoya la actividad del Espíritu Santo?

- ¿Cómo involucrar al Espíritu Santo para prepararse y oficiar un servicio divino o realizar una visita?
- ¿Cómo el Espíritu Santo es un líder, impulsador y ayudador para nosotros, nuestras familias, nuestra iglesia y nuestra preparación para el regreso de Cristo?

Capítulo 7: Actividad del Espíritu Santo, introspección

A la luz de este curso introductorio sobre el Espíritu Santo, cada alumno debe tener una mayor comprensión de la función del Espíritu en su vida y ministerio. Se comparten afirmaciones relevantes para contemplar el poder apremiante del Espíritu Santo.

Capítulo 1: Introducción

Avivar la enseñanza del Evangelio

Como ministro y predicador en la Iglesia Nueva Apostólica, uno se ha dado cuenta de que es una gran responsabilidad crear una experiencia de servicio divino para aquellos que asisten a los servicios. Esto abarca la introducción de la Trinidad (Invocación), oración de apertura, lecturas de la Biblia, mensaje divino, momentos sagrados de la Santa Cena y concluir con una oración de agradecimiento... a medida que la música se abre paso a lo largo de estos momentos divinos.

Uno también se ha dado cuenta de que los preparativos para tal experiencia son múltiples... meditación y oración, una entrega del mensaje comprensible y organizada, santificación, unidad con Cristo, convicción en la fe... por nombrar algunos. Junto con estos, el Apóstol de Distrito Wagner dijo una vez: «La congregación tiene que creer que el Espíritu Santo habla a través de nosotros ... y tenemos que creer que Él habla a través de nosotros». Entonces surge la pregunta: **«¿Cómo puede un predicador darle vida a la enseñanza del Evangelio al involucrar al Espíritu Santo durante los momentos de preparación y los servicios divinos?»**

Proceso de transformación

Perspectiva del Apóstol Mayor Leber

Cuando Samuel ungió a Saúl como rey, también le dijo lo que le depararía el futuro. Entre otras cosas, Samuel le dijo: «Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ello» (cp. 1 Samuel 10: 6). Estas palabras se cumplieron cuando Saúl se reunió con un grupo de profetas. El Espíritu de Dios se apoderó de él y, lleno de exuberancia profética, comenzó a profetizar. El profeta también le dijo: 'y serás mudado en otro hombre'. Estos son, pues, los efectos del Espíritu Santo: entusiasmo y transformación, o convertirse en una persona completamente diferente.

La actividad del Espíritu Santo produce una transformación, hasta tal punto que uno se convierte en una persona completamente diferente. Nuestros asuntos cotidianos nos exigen mucho, pero cuando el Espíritu Santo obra, comienza un proceso de transformación dentro de nosotros. Y luego esas cosas que son de sustancia eterna se vuelven centrales en nuestras vidas. De hecho, llegarán a definir nuestras vidas. La actividad del Espíritu Santo también nos impulsará a ser una bendición para los demás. El egoísmo comenzará a disminuir cada vez más, dando paso a un deseo creciente de estar ahí para los demás. Este es un proceso de transformación.

A veces confiamos en nuestra propia fuerza y pensamos que podemos manejar las cosas por nuestra cuenta. Pero bajo la actividad del Espíritu Santo, esta actitud comienza a cambiar: se produce un proceso de transformación y comenzamos a depender cada vez más de Dios. Es posible que a veces estemos molestos. Eso es demasiado humano. Pero si le damos espacio al Espíritu Santo, ponemos en marcha un proceso que transforma la ira en deseo de armonía y voluntad de reconciliación. Si estamos desanimados, el Espíritu Santo, ese gran agente de cambio, infunde valor en nuestras almas. Todo esto es parte de la transformación que tiene lugar bajo la actividad del Espíritu Santo. Tales cambios ocurrirán cada vez que abramos nuestro corazón al Espíritu Santo y dejemos que el poder de lo alto comience a obrar.

Por lo tanto, démosle al Espíritu Santo cada vez más espacio para obrar para que este cambio se haga visible dentro de nosotros y para que este proceso de transformación nos haga personas completamente diferentes y al final nos lleve a la perfección.

De un servicio divino del Apóstol Mayor Leber

Ejercicio

El Apóstol Mayor Leber menciona lo siguiente: *«Estos son, pues, los efectos del Espíritu Santo: entusiasmo y transformación, o convertirse en una persona completamente diferente»*. Describe cada uno de los 3 efectos en lo que respecta a tu preparación para predicar la Palabra de Dios.

Testimonio del Espíritu Santo

Las Escrituras proporcionan múltiples testimonios del Espíritu Santo. La Biblia testifica que el conocimiento de Dios solo es posible por medio del Espíritu Santo: *«Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios»* (1 Corintios 2:11). Creer en Dios el Padre y Dios el Hijo está ligado inseparablemente con creer en Dios el Espíritu Santo. Así se expresa en el tercer artículo de nuestra confesión de fe nuevoapostólica: *«Creo en el Espíritu Santo»*. Esto corresponde con la redacción de la Confesión de fe apostólica (también llamada *«Símbolo de los Apóstoles»* o *«Apostolicum»*). El Espíritu Santo es Dios verdadero. Procede del Padre y del Hijo y tiene comunión eterna con ellos. Él estuvo y está activo en la creación y la historia de la salvación.

El Espíritu Santo es una persona divina, que es adorada y glorificada junto con el Padre y el Hijo como Señor. Si queremos involucrar al Espíritu Santo en nuestra prédica, entonces debemos saber más acerca de Él, quién es, cómo obra, qué puede hacer, cuándo habla, guía, invade, influencia y consuela. Este curso introductorio brindará oportunidades para investigarlo y descubrirlo al cubrir brevemente:

- Historia básica del Espíritu Santo
- Actividad del Espíritu Santo, antes de Cristo
- Actividad del Espíritu Santo, tiempo de Cristo
- Actividad del Espíritu Santo, después de Cristo
- Actividad del Espíritu Santo, en la actualidad
- Actividad del Espíritu Santo, introspección

Capítulo 2: Historia básica del Espíritu Santo

El principio

Las Escrituras son claras en cuanto a que el Padre, el Hijo y el Espíritu son igualmente eternos y ninguno existió antes que los demás. Desde la eternidad, el Hijo salió del Padre, sin que ello implique que uno esté limitado en tiempo o que haya tenido un comienzo en el tiempo.

Ejercicio

El Espíritu Santo se menciona por primera vez en Génesis. Busca el capítulo y el versículo y escribe el versículo a continuación:

La relación del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo

Hay tres creencias básicas con respecto a la relación del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo.

Creencia #1: Trinidad

La declaración más clara de la existencia de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo, es decir, para usar el término teológico tradicional, como una Trinidad, se encuentra en 1 Juan 5:6-8, que dice: *«Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.*

Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan».

Creencia #2: El Espíritu Santo es tanto el Espíritu del Padre como el Espíritu del Hijo

Según las palabras de Jesús, el Padre y el Hijo son emisores del Espíritu Santo en igual medida: *«Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí»* (Juan 15:26). El Espíritu Santo procede del Padre (Juan 14:26) y es enviado por el Hijo, es decir, también procede del Hijo (Juan 16:7). Por tanto, el Espíritu Santo es tanto el Espíritu del Padre como el Espíritu del Hijo. Esto también se expresa en las palabras de Jesucristo: *«Él (el Espíritu Santo) me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber»* (Juan 16:14-15).

Creencia #3 - El Señor Dios es el director, consejero, instructor y maestro del Espíritu Santo.

La Majestad del Señor: *«¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole? ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?»* (Isaías 40:13-14). *«He aquí que Jehová el Señor...»* (Isaías 40:10). El Señor Dios es el director, consejero, instructor y maestro del Espíritu Santo.

Ejercicio

Considerando las tres «creencias» anteriores, ¿qué percepción tienes de la necesidad del Espíritu Santo al tomar en cuenta Su relación con el Padre y el Hijo?

Espíritu Santo descrito a lo largo de la historia

A lo largo de las Escrituras, se hace referencia al Espíritu Santo y se describe de muchas maneras diferentes. Consultando a los versículos de la Biblia; escribe el nombre de referencia correspondiente al Espíritu Santo. Por ejemplo:

En Génesis 1:2 y Romanos 15:19, se hace referencia al Espíritu Santo con las palabras: Espíritu de Dios

Ejercicio

1. Tanto 1 Samuel 16:13 como 2 Corintios 3:17 hacen referencia al Espíritu Santo con las palabras:
2. El Evangelio según Juan indica que el Espíritu Santo será una guía. ¿Cómo se le describe en Juan 16:13?
3. El apóstol Pablo se refiere al Espíritu Santo en Romanos 8:9 y Filipenses 1:19 con las palabras:
4. ¿Cuál nombre particular se le da al Espíritu Santo en Gálatas 4:6?
5. ¿Cómo describe 1 Pedro 4:14 al Espíritu Santo?

Elementos del Espíritu Santo

En la sección anterior, exploraste varios «nombres» con los que se ha hecho referencia al Espíritu Santo a lo largo de las Escrituras; ahora descubramos tres elementos diferenciados del Espíritu Santo:

1. El Espíritu Santo como poder
2. Fruto del Espíritu Santo
3. Dones del Espíritu Santo

El Espíritu Santo como poder

Al igual que los términos «ruach» (en hebreo) y «spiritus» (en latín), el término griego «pneuma», que generalmente se traduce como «espíritu», también puede significar «viento, aliento o espíritu de vida», entre otras cosas. En Génesis 2:7 leemos del Espíritu como el divino aliento de vida. El Espíritu Santo produce la vida misma y se muestra como el poder divino de la vida.

En el transcurso de la historia de la salvación, el Espíritu de Dios se manifiesta como el poder que se apodera de los seres humanos y los habilita para convertirse en instrumentos de Dios. Este poder puede influir, llenar e incluso renovar a un ser humano (cp. Tito 3:5).

Jesucristo actuó en el poder del Espíritu y *«el poder del Señor estaba con Él»* (cp. Lucas 4:14; 5:17). Poco antes de Su ascensión al cielo, el Resucitado prometió a Sus Apóstoles: *«pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros»* (cp. Hechos 1:8).

En las próximas preguntas/puntos para compartir, investiga cuatro (4) poderes del Espíritu Santo que se apoderan de los seres humanos y los habilita para convertirse en instrumentos de Dios al influir, hablar, renovar y guiar.

Poderes adicionales del Espíritu Santo para que los revises:

Libera: Romanos 8:1-27
 Empodera: Hechos 6:1-15; 7:54-60
 Equipa: 1 Corintios 12
 Transforma: Gálatas 5:13-26
 Invade: Hechos 2

Ejercicio

Poder para influir

En Efesios 5:15-21, el apóstol Pablo ordena al pueblo de Éfeso que sea influenciado por el Espíritu ¿de qué maneras?

Poder para hablar

Lee y reflexiona sobre el segundo capítulo de 1 Corintios. En el versículo 10, el apóstol Pablo usa las palabras: «...nos *las* reveló...». ¿Qué está revelando el Espíritu Santo en este pasaje según el apóstol Pablo?

Poder para renovar

Registrado en Juan 3:1-8, Jesús habla de dos nacimientos: el primero, un nacimiento de la carne, el segundo, un nacimiento del Espíritu. Describe cada nacimiento con tus propias palabras. ¿Qué papel juega el Espíritu Santo en el nuevo nacimiento?

Poder para guiar

La dirección positiva del Espíritu llegó a Pablo mediante una visión. ¿Qué principios puedes extraer de la experiencia de Pablo que te ayudarán a saber cuándo te dirige el Espíritu? Basa su respuesta en Hechos 16:1-15.

Fruto del Espíritu Santo

Gálatas 5:22-23: «*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza*». El apóstol Pablo asigna la siguiente tarea: «*Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu*». «Andar por el Espíritu» significa producir el fruto del Espíritu Santo. La presencia duradera del Espíritu Santo dentro de un ser humano también tiene efectos profundos y notables en la vida terrenal de uno: si el creyente sellado le da espacio al Espíritu Santo para que se revele, se desarrollarán virtudes divinas, las cuales el apóstol Pablo describe en sentido figurado como «fruto» del Espíritu.

Ejercicio

Evalúa la presencia del fruto del Espíritu en tu vida. Marca la casilla junto a los frutos que crees que son más abundantes en tu vida en este momento.

- Amor. Deseo el bien de los demás y lo expreso en mis acciones, buscando amar a los demás como Cristo me ama a mí.
- Gozo. Sigo contento, esperanzado y agradecido, incluso en medio de circunstancias difíciles.
- Paz. Dejo ir la ansiedad del pasado, el presente y el futuro poniendo mi fe en la presencia, las promesas y la providencia de Dios.
- Paciencia. Demuestro tolerancia ante los pecados, los miedos y las limitaciones de los demás, sabiendo que Dios hace esto conmigo.
- Bondad. Demuestro consideración práctica y compasión hacia los demás que satisfacen las necesidades en maneras que ellos sienten.
- Generosidad. Utilizo mis recursos como creo que lo haría Jesús, expresándole a Dios y extendiendo a los demás mi sentido de gracia que se me ha dado.
- Fielidad. Sigo siendo fiel a la Palabra de Dios y a Su llamado, cumpliendo mis promesas y perseverando frente a las pruebas.
- Mansedumbre. Exhibo sensibilidad y ternura en mi trato con los demás, conteniendo la fuerza que podría ejercer.
- Autocontrol. Demuestro poder, a través del Espíritu, para dirigir mis pasiones y apetitos en lugar de que ellos me dirijan a mí.

(Tomado de «Leadership Essentials» por Greg Ogden y Daniel Meyer)

Ahora elije un elemento del fruto del Espíritu que sea evidente en algún «creyente» con el que tengas una relación cercana y comparte tus respuestas a las siguientes preguntas asociadas con él. (Amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fielidad, mansedumbre, autocontrol [templanza, dominio propio])

1. ¿Cuál fruto elegiste?
2. Cuando este fruto está presente en el creyente, ¿qué efectos notables puedes reconocer en su vida terrenal?
3. ¿Cómo afila este fruto la conciencia del creyente?
4. ¿De qué manera este fruto proporciona orientación hacia la meta de la fe del creyente?

Dones del Espíritu Santo

El apóstol Pablo menciona en 1 Corintios 12:4-6: «Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el *Espíritu* es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero *el Señor es el mismo*. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, *es el mismo*». Este

pasaje se refiere tanto a la unicidad de Dios como a las diferentes auto-revelaciones de las personas divinas. La actividad de Dios proporciona evidencia de Su naturaleza trinitaria, la cual también está atestiguada en Efesios 4: 4-6: «un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos».

Por favor lee *Todos los dones son necesarios**. Artículo escrito por el Apóstol de Distrito Kolb

Por favor lee *Regencia del Espíritu**, 26 de mayo de 2013 PG del Apóstol Mayor Leber

Por favor lee *Dones del Espíritu Santo** Doctrina y Conocimiento 2008-10

* Estos textos se pueden encontrar al final del documento.

Hay varios pasajes en las Escrituras que mencionan algunos de los dones espirituales (1 Corintios 12; Romanos 12; Efesios 4; 1 Pedro 4). Entre ellos se encuentran: administración, artesanía, comunicación creativa, ánimo, fe, dar, ayuda, hospitalidad, intercesión, liderazgo, misericordia, apostolado, profecía, evangelización, pastoreo, enseñanza, discernimiento, conocimiento, sabiduría, sanación, interpretaciones, milagros y lenguas.

Ejercicio

Cada don espiritual contribuye a la edificación del cuerpo de Cristo. Por favor, identifica con tus propias palabras lo que cada don aporta al cuerpo de Cristo. Por ejemplo, el don de administración: se puede definir como la habilitación divina para comprender qué hace que una organización funcione, y la capacidad especial para planificar y ejecutar procedimientos que logren las metas del ministerio. Esto contribuye a la eficiencia de la iglesia de Cristo.

Evangelización: se puede definir como la habilitación divina para comunicar eficazmente el evangelio tanto a creyentes como a los no creyentes para que respondan con fe y avancen hacia el discipulado. En tus propias palabras, ¿qué aporta este don al cuerpo de Cristo?

Ayuda: se puede definir como la habilitación divina para otorgar valor espiritual a la realización de tareas prácticas y necesarias que liberan, apoyan y satisfacen las necesidades de los demás. En tus propias palabras, ¿qué aporta este don al cuerpo de Cristo?

Pastoreo: se puede definir como la capacidad divina para nutrir, cuidar y guiar a las personas hacia la madurez espiritual continua y llegar a ser como Cristo. En tus propias palabras, ¿qué aporta este don al cuerpo de Cristo?

Sabiduría: La habilitación divina para aplicar efectivamente una verdad espiritual para satisfacer una necesidad en una situación específica. En tus propias palabras, ¿qué aporta este don al cuerpo de Cristo?

A continuación, un repaso rápido de los tres (3) elementos del Espíritu Santo:

Poder: renueva, habla, invade, guía, transforma, equipa, empodera, libera e influye

Fruto: Amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fieldad, mansedumbre, auto control.

Don: administración, artesanía, comunicación creativa, ánimo, fe, dar, ayuda, hospitalidad, intercesión, liderazgo, misericordia, apostolado, profecía, evangelización, pastoreo, enseñanza, discernimiento, conocimiento, sabiduría, sanación, interpretaciones, milagros y lenguas.

Ejercicio

Ahora que has estudiado los tres (3) elementos del Espíritu Santo, poder, fruto y don, toma un momento para reflexionar y describir con tus propias palabras cuál elemento es más reconocible en tu vida. ¿Ves al Espíritu Santo más como un don, más como un fruto o más como un poder y por qué?

¿Sobre cuál de los tres (3) elementos del Espíritu Santo, poder, fruto o don, sientes que tienes más control y por qué?

¿Qué aspectos de tu vida consideras «llenos del Espíritu»?

Capítulo 3: Actividad del Espíritu Santo, antes de Cristo

Obra del Espíritu Santo a través y en los hombres del Antiguo Testamento

Debido a Su existencia eterna en unidad con el Padre y el Hijo, el Espíritu Santo estuvo y está activo durante la creación y en la historia de la salvación. Así, la Sagrada Escritura da testimonio de la actividad del Espíritu en los tiempos del Antiguo Testamento, aunque en ese momento no había ni un entendimiento de la Trinidad, ni una dispensación del Espíritu Santo en el sentido del Nuevo Testamento. En la época del antiguo pacto, el Espíritu Santo produjo muchas promesas sobre la venida del Mesías y el establecimiento del nuevo pacto.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento corroboran que el Espíritu Santo estaba activo y hablaba *a través* de los profetas del Antiguo Testamento. Por ejemplo:

- a. Ezequiel 11: 5
- b. Miqueas 3: 8
- c. Zacarías 7:12
- d. Hechos 28:25

En el Nuevo Testamento, se hace énfasis en el hecho de que los profetas se refirieron a Jesucristo: «*Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer*» (Hechos 3:18).

Ejercicio

En el Antiguo Testamento, ¿era posible ver la actividad del Espíritu Santo en el hombre? Basa tu respuesta en Génesis 41: 37-39 y explica.

Basado en 1 Samuel 16:14 y Salmo 51:11, ¿el Espíritu Santo estuvo activo *a través* y *en* los humanos solo temporalmente, y no como un don sacramental permanente? Explica.

El propósito del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento

Así como en la «Historia básica del Espíritu Santo», llegamos a comprender que el Espíritu Santo se menciona de muchas formas diferentes a lo largo de las Escrituras. También tuvo varios propósitos específicos en los tiempos antiguos.

Ejercicio

Investiga los siguientes versículos de la Biblia y define los diversos propósitos que presentó el Espíritu Santo.

Por ejemplo:

- | | |
|--|--|
| a. Génesis 41:38, Daniel 4:8-9, 18 | <u><i>Para mostrar sabiduría en Sus profetas</i></u> |
| b. Éxodo 31:3, Daniel 5:11, 14 | <u><i>Para dar sabiduría, conocimiento</i></u> |
| c. Éxodo 31:3-5, 28: 3, 35:31-35 | <u><i>Todo tipo de mano de obra</i></u> |
| d. Números 11:14-17, 25-26 | |
| e. Números 24:1-9, 1 Samuel 10:6,10; Isaías 11:1-2, 57: 16-19, 59:21 | |
| f. Números 27:15-23, Deuteronomio 34:9, Jueces 3:9-11, Jueces 6:34 | |
| g. Jueces 14:6, Jueces 15:14, 1 Samuel 11:5-7 | |
| h. 2 Crónicas 15:1-3, 2 Crónicas 24:20, Nehemías 9:20, 30-31, Proverbios 1:23, Isaías 48:16-17 | |
| i. Isaías 63:10, Ezequiel 3:20-21 | |
| j. Ezequiel 3:12 | |
| k. Ezequiel 3:14 | |
| l. Ezequiel 11:19-20, 36:26-27, 37:14, 39:29, Joel 2:28-29 | |

Ejercicio

Ahora que has tenido la oportunidad de estudiar la actividad del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, ¿qué conclusiones puedes sacar del Espíritu Santo durante este tiempo?

Capítulo 4: Actividad del Espíritu Santo, tiempo de Cristo

Un acontecimiento central en la historia de la salvación es la encarnación de Dios en Jesucristo. La virgen María quedó embarazada mediante el Espíritu Santo (Mateo 1:18; Lucas 1:35). Esta afirmación bíblica está mencionada en la Confesión de fe nuevoapostólica: «Yo creo en Jesucristo [...] concebido por el Espíritu Santo, nacido de la virgen María [...]».

También es el Espíritu Santo quien testifica del envío del Hijo. La autoridad divina del Hijo de Dios encarnado se revela por el descenso del Espíritu en el bautismo de Jesús en el Jordán (Mateo 3:16–17; Juan 1:32–34). Es aquí donde ocurre la unción de Jesús con el Espíritu Santo, con respecto a Su naturaleza humana, por la cual Dios lo reconoce como el Mesías, el «Ungido».

El apóstol Pedro enseñó en la casa de Cornelio: «*Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret [...]*» (Hechos 10: 37-38). Los evangelios atestiguan que el Espíritu Santo está presente de manera permanente en el Hijo de Dios encarnado (Lucas 4: 1, 14, 18, 21).

Trabajo de preparación que hizo el Espíritu Santo antes y durante la misión de Cristo

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento corroboran que el Espíritu Santo estaba activo y hablaba a través de los profetas del Antiguo Testamento (por ejemplo, Ezequiel 11:5; Miqueas 3:8; Zacarías 7:13; Hechos 28:25). En el Nuevo Testamento, se hace énfasis en el hecho de que los profetas se refirieron a Jesucristo: «*Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos Sus profetas, que su Cristo había de padecer*» (Hechos 3:18).

De acuerdo con el testimonio bíblico, la Confesión de fe de Nicea-Constantinopla dice: «*[Creo] en el Espíritu Santo [...] que habló por los profetas*».

Ejercicio

Investiga los siguientes versículos de la Biblia y define el trabajo de preparación que hizo el Espíritu Santo para la misión de Cristo.

Por ejemplo:

a. Isaías 61: 1

El Espíritu predice las buenas nuevas de salvación (ungido - Mesías). Predica buenas nuevas, vanda a los quebrantados de corazón, publica libertad y la apertura de la cárcel

b. Mateo 1:18-20, 3:11, 12:18

c. San Marcos 1:8,10,12

d. Lucas 1:15, 17, 35, 41

e. Lucas 3:22

f. Juan 1:33, 3:34

Encuentros de Cristo con el Espíritu Santo

Cristo también tuvo muchos encuentros con el Espíritu Santo mientras estuvo en la tierra. En las próximas preguntas/puntos para compartir, investiga y describe la actividad que Cristo tuvo con el Espíritu.

Ejercicio

Liderazgo, En Mateo 4:1 y Lucas 4:1, ¿hubo un significado para que el Espíritu guiara a Jesús al desierto y, de ser así, por qué?

Comunicación, Lee y considera a Lucas 10:21. Por lo que entiendes, ¿por qué se regocijó Jesús en el Espíritu?

Comisión, registrado en Juan 20:21-23, Cristo se apareció a Sus discípulos después de resucitar. Explica por qué crees que Cristo dijo las palabras: «*Recibid el Espíritu Santo*». ¿Se requirió poder adicional para cumplir con esta comisión?

Confianza, en Juan 16:5-16, aunque Cristo ahora se va y la tristeza llena el corazón de los discípulos, Él confía en que el Espíritu Santo se encargará de la obra que comenzó. ¿Cómo describe Cristo la confianza en el Consolador y por qué es ventajoso para los discípulos que el Señor Jesús «se vaya»?

Capítulo 5: Actividad del Espíritu Santo, después de Cristo

Catecismo 3.5.4.2 (extractos)

Durante Su actividad en la tierra, el Señor no proporcionó explicaciones exhaustivas sobre toda la verdad y el transcurso de la historia de la salvación, sino que se refirió a las futuras revelaciones del Espíritu Santo: «*Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir*» (Juan 16: 12-13). También es así como el Espíritu Santo obra en el presente (consulta la sección 1.3 del Catecismo). Todo lo que el Espíritu de verdad revela está íntimamente ligado a la naturaleza y obra de Cristo. Así, Él testifica de la soberanía del Hijo de Dios (1 Corintios 12: 3). Profesa que Jesucristo ha venido en carne (1 Juan 4: 2) e imparte el conocimiento de que ha venido como el Hijo del Padre, y vendrá otra vez.

Catecismo 3.5.5.1 (extracto)

A través del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés se revela que Dios es trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo (consulta la sección 3.1.1 del Catecismo). El Espíritu Santo, enviado por el Padre y el Hijo, llenó a los Apóstoles y a todos los que estaban con ellos. De ese modo, la iglesia de Cristo (consulta la sección 6.4.2 del Catecismo) se convirtió en una realidad histórica. Este evento muestra que el Espíritu Santo es un pre-requisito necesario para la iglesia: la iglesia y el Espíritu Santo van juntos.

Los Hechos de los Apóstoles, de acuerdo a la Biblia de estudio NKJV, por Thomas Nelson

Las noticias que se hicieron virales aparecieron por primera vez en Jerusalén, luego se difundieron rápidamente de persona a persona y de ciudad en ciudad. Estas noticias enfrentaron oposición en todos lados, pero el mundo estaba mal equipado para combatirlos. Los seguidores de Cristo, fortalecidos por el Espíritu Santo, transmitieron las Buenas Nuevas acerca de Jesús en todas partes. En menos de 35 años, el evangelio había llegado a ciudades desde Jerusalén hasta Roma.

El libro de los Hechos comienza en Jerusalén con los discípulos juntos en una habitación el día de Pentecostés. Luego el Espíritu Santo descendió sobre ellos y les autorizó a ser Sus testigos. El resto de Hechos describe el efecto dominó de ese gran evento.

Los relatos de Hechos incluyen ejemplos conmovedores que debemos seguir, pero el tema recurrente del Libro de los Hechos es que nuestros antepasados espirituales recibieron el poder del Espíritu Santo. Considera a Hechos 2:4, el día de Pentecostés. Este fue el génesis de la obra del Espíritu Santo en la tierra después de la ascensión de Cristo.

Capítulo 6: Actividad del Espíritu Santo, en la actualidad

En nuestra comisión de predicar el Evangelio con la plenitud del Espíritu Santo, siempre queremos establecer:

- ¿Qué tipo de vida apoya la actividad del Espíritu Santo?
- ¿Cómo involucrar al Espíritu Santo en nuestra preparación y entrega de un mensaje en un servicio divino o una visita?
- ¿De qué manera el Espíritu Santo es un líder, impulsador y ayudador para nosotros, nuestras familias, nuestra iglesia y nuestra preparación para el retorno de Cristo?

Las siguientes dos perspectivas del Apóstol Mayor Leber arrojarán algo de luz sobre las preguntas anteriores.

Perspectiva #1: El poder del Espíritu Santo

Marcos 9:50: «*Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros*».

Este pasaje del Evangelio de Marcos incluye varias metáforas relacionadas con la sal. Hay diferentes formas de interpretación. En primer lugar, creo que deberíamos darnos cuenta de la importancia excepcional de la sal, en particular en ese momento. La sal se utilizaba para:

- conservación de alimentos; sin sal los alimentos no duraban
- condimentos para la comida; sin sal todo es insulso e insípido
- la imagen de la pureza

Creo que podemos interpretar la sal como el **poder del Espíritu Santo**. Muchas traducciones dicen: «Tengan sal **en** ustedes [...]». Por lo tanto, el poder del Espíritu Santo primero debe estar activo en nosotros; entonces el efecto relacionado se hará visible en el exterior.

El poder del Espíritu Santo debe estar en nosotros,

- de lo contrario, nuestro trabajo no puede perdurar
- de lo contrario todo permanece insulso

Por lo tanto, la afirmación de nuestro texto es: Donde el poder del Espíritu Santo está activo, habrá paz. El siguiente pasaje de Colosenses 4:6 también es relevante: «*Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno*».

Aquí también se hace referencia a la sal, en particular con respecto a la palabra. En este contexto pensamos en el cuidado pastoral y también en el sermón del Servicio Divino. Aquí, el poder del Espíritu Santo debe ser perceptible. Lo que se revela no debe ser insulso y sin sabor, sino que debe ser un alimento fortalecedor con efectos edificantes y benéficos. Apóstol Mayor Leber, marzo de 2010

Ejercicio

En el artículo anterior, el Apóstol Mayor Leber mencionó que el cuidado pastoral como la prédica deben tener efectos edificantes y benéficos. ¿Qué pasos tomas actualmente con el Espíritu Santo para lograr estos efectos, ya sea en situaciones de cuidado pastoral o en los sermones?

Perspectiva #2: Características del sermón del Espíritu Santo

Ahora hago la pregunta: ¿Cómo nos damos cuenta si la prédica o un sermón emana del Espíritu Santo? Encontré tres rasgos identificativos:

1. Un sermón así es de una **calidad particular**. Pienso en Pedro y Juan cuando tuvieron que comparecer ante el concilio. Se menciona cómo la gente se maravilló cuando vieron que los dos eran hombres sin educación y sin entrenamiento (Hechos 4:13).
2. Un sermón así genera una **conciencia particular**. Pienso en lo ocurrido con Ananías y Safira. Pedro les dijo directamente a la cara que habían traicionado al Espíritu Santo. De ese modo reveló cosas profundamente ocultas. Al final de este suceso leemos que un gran temor se apoderó de todos los que oyeron estas cosas. (Hechos 5)
3. Un sermón así tiene un **poder persuasivo particular**. Pablo llevó a cabo tal sermón ante Agripa y Festo (Hechos 26). Agripa finalmente llegó a la conclusión: «*Por poco me persuades a ser cristiano*». (versículo 28)

Estas son características que implican el poder del Espíritu Santo en un discurso. Una cualidad especial del discurso debe ser perceptible para que los oyentes se maravillen. Además, el conocimiento siempre debe obtenerse del poder del Espíritu Santo. Y finalmente, un discurso así siempre incorpora un poder especial de persuasión.

Esforcémonos para que el poder del Espíritu Santo sea cada vez más perceptible en nuestro ministerio. Esto no solo es importante para nosotros sino también para nuestros compañeros de trabajo. Los colaboradores, a través de los cuales el poder del Espíritu Santo se hace evidente de una manera especial, deben ser apoyados particularmente.

En conclusión, me refiero a Hebreos 4:12: «*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos [...]*». ¡Este es el poder del Espíritu Santo! Apóstol Mayor Leber, marzo de 2010.

Ejercicio

El Apóstol Mayor Leber ha sugerido tres rasgos identificativos de un sermón que emanan del Espíritu Santo; calidad, conciencia y poder persuasivo. Elige una de las tres características y describe una conversación que hayas tenido con el Espíritu Santo que te permitió vivir esta característica en tu prédica.

La siguiente conclusión de este capítulo se basará en 1 Corintios 2:1-16.

El apóstol Pablo no se basó en su elocuencia ni en la sabiduría griega para convencer a sus oyentes. En cambio, dio un testimonio de Dios que no se había explicado antes, pero que estaba siendo revelado por el Espíritu Santo. ¡El punto de enfoque de la prédica del apóstol Pablo fue Jesucristo!

Específicamente, consulta 1 Corintios 2:4-5. ¿Cuál es la intención del apóstol Pablo al comparar «palabras persuasivas de humana sabiduría» y «demostración del Espíritu y de poder»?

Capítulo 7: Actividad del Espíritu Santo, introspección

A la luz de este curso introductorio sobre el Espíritu Santo, debes tener una mejor idea de la función del Espíritu en tu vida y ministerio. Este conocimiento debería ayudarte a involucrar al Espíritu Santo en tu ministerio al cuerpo de Cristo. El autor de las siguientes 7 declaraciones profesa que el Espíritu Santo ha tenido un efecto en su vida. Toma un momento para revisar y comentar sobre cada profesión del Espíritu Santo.

1. Creo y acepto con todo mi corazón el hecho abrumador de que poseo el don del Espíritu Santo, que es la vida de Dios y Jesucristo viviendo en mí.
2. Mi vida, mi alma, mi hogar y mi entorno son un verdadero refugio para el Espíritu, tanto que las palabras del himno «*Vivo ahora en Jesús, solo para Jesús, Su Espíritu controla mi vida*» están representadas en mí.
3. Cuando hablo con mi familia, hermanos en la fe, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, hablo inspirado por el Espíritu acerca de los principios divinos y las enseñanzas de Cristo. «*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo*» (Filipenses 3:20).
4. Tomo decisiones en mi vida, ya sean espirituales, naturales, familiares, de negocios, materiales, pequeñas o grandes en conversación con el Espíritu Santo.

5. Realmente me tomo el tiempo suficiente para prepararme para predicar e involucrar al Espíritu Santo a través de una conversación con Él y mantengo un diario para ayudarme a recordar una experiencia o un incidente del Evangelio.
6. Mis oraciones expresan la combinación de los sentimientos en mi alma en conversación con el Espíritu Santo.
7. Uso mi mente para escudriñar las cosas profundas de Dios. «*Haya en ustedes esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús*» (Filipenses 2:5 RVA-2015).

Todos los dones son necesarios

«Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo» (Efesios 4:11-12).

En nuestro distrito nos esforzamos por crear congregaciones más sanas en las que todos los miembros sientan un llamamiento divino a contribuir con sus dones únicos para el bien de todos, «para la edificación del cuerpo de Cristo». Tal tarea requiere una iniciativa docente específica que hemos denominado «Obra del ministerio». Esta iniciativa tuvo su origen en una reunión que dirigió nuestro Apóstol Mayor, en la que esclareció este concepto tan citado de una manera fresca e innovadora.

Hasta la fecha, en general, hemos centrado nuestra atención en los ministros ordenados. Sorprendente es que estos ministerios se dan «a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio». ¿Qué podemos concluir de esto? El Apóstol Mayor concluyó que los santos (aquí se hace referencia a todos los miembros de nuestra Iglesia) tienen la tarea de ayudar en la edificación del cuerpo de Cristo.

Por tanto, creo firmemente que cada miembro tiene un papel indispensable en este proceso de edificación del cuerpo de Cristo. Cada uno de nosotros es el destinatario de un don único de nuestro Padre celestial. Asimismo, cada uno de nosotros ha sido llamado a dedicar este don único a la congregación, que colectivamente constituye el cuerpo de Cristo.

Ahora llegamos a la pregunta central y de suma importancia: ¿Cuál es el don que puedes poner a disposición de la congregación? Esta es una pregunta muy personal y la respuesta es responsabilidad personal de cada uno. Los animo a todos a emprender un viaje de introspección y autodescubrimiento. Dios seguramente revelará este misterio si buscamos dentro de nosotros con honestidad y valentía.

Solo consideren cuán sana será cada congregación si cada don dado por Dios se emplea en el servicio de Cristo. Piensen en cuán ligero y gozoso será el trabajo si todos se involucran en él bajo los impulsos del Espíritu Santo. Esto incluso creará una vida más equilibrada para nuestros ministros ordenados. Mi esperanza es que todos puedan sentir los beneficios de una obra de ministerio mejorada que traiga gozo, realización interior y bendición; que edifique el cuerpo de Cristo.

Leonard Kolb

El ser uno en el trino Dios

Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. Efesios 4: 3-6

Mensaje

El ser uno del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, debe caracterizar el trato mutuo en la comunidad.

Explicaciones

Preservar la unidad

Nuestro texto bíblico muestra que el obrar de Dios –el del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo– es uno. En este pasaje el Apóstol Pablo se refiere a un pensamiento importante, exponiendo el obrar divino como un ejemplo para la comunidad:

...un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación

La comunidad debe estar atenta a preservar su unidad en el Espíritu. ¿Cómo puede suceder esto? ¡Sólo por medio del vínculo de la paz! El fundamento es la paz con Dios que

fue creada por el sacrificio de Cristo. Tenemos parte en ella en el perdón de los pecados y en la promesa de paz que le sigue. No conservemos sólo para nosotros esta paz, por el contrario, dejemos que determine nuestras acciones. Esto significa, por ejemplo, contenerse un poco para no imponer siempre las propias ideas e intereses. O a veces también significa estar dispuestos a corregir la opinión que nos formamos de otra persona.

La diversidad y la unidad no son opositoras infranqueables: si todos, con nuestros diferentes dones, virtudes, funciones y servicios obramos en un mismo Espíritu, en el Espíritu de Cristo, entonces será posible “que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios” (Ef. 4: 13).

Todos tenemos la vocación de una misma esperanza, la de participar en el retorno de Cristo. ¡Todo ello nos debe unir por encima de cualquier diferencia!

...un Señor, una fe, un bautismo

Todos nos guiamos por *un único* Señor, que es Dios, el Hijo. Esto genera ser uno en nuestros pensamientos y en nuestro obrar. Todos tenemos *una única* fe en el Señor. No dejemos que se pierda en nuestras conversaciones, ni discutamos sobre ella.

Todos nosotros fuimos bautizados en un único nombre, el del trino Dios. Esto también

nos une por encima de todas las diferencias. El Apóstol Pablo explica el alto valor del Bautismo, cuando dice que “andemos en vida nueva” (Ro. 6: 4). Así nos advierte que juntos debemos hacer frente a los desafíos de esta “vida nueva”. No dejemos que cuestiones sin importancia en el trato mutuo nos detengan de trabajar en esta “vida nueva” y de crecer para llegar a ser la “nueva criatura” (comparar con 2 Co. 5: 17).

...un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Dios, el Padre, está “sobre todos”. Debemos responsabilizarnos ante Él de nuestras acciones y omisiones. Aquí todos nosotros somos exhortados a actuar con temor de Dios y a estar bajo su agrado. Dios, el Padre, debe ser reconocible “por todos” los miembros de su Iglesia en sus palabras y su conducta.

Y para finalizar, Dios, el Padre, está “en todos”, porque es nuestra fortaleza y firme esperanza en todas las situaciones de la vida. Él obra “en todas” las comunidades, pero también “en todos” los creyentes para edificación y fuerza. ¡En su poder podemos confiar todos los días!

Resumen

La unidad en el Espíritu se genera por el vínculo de la paz. Esta unidad se fundamenta:

- En el obrar de todos con sus diferentes dones, virtudes, funciones y servicios en *un mismo* Espíritu;
- En la orientación de todos nosotros hacia el *único* Señor Jesús. Esto genera ser uno en nuestros pensamientos y en nuestro obrar.
- En el Dios *único*, el Padre, que está “sobre todos”.

Contexto

La tradición cristiana interpreta nuestra cita bíblica como un importante testimonio de la Trinidad divina.

En *Efesios 4*, la comunidad cristiana es exhortada a la unidad. Dicha unidad se remonta al ser uno que está presente en Dios mismo.

Notas

Los dones del Espíritu Santo

Para comenzar nos ocuparemos de los testimonios relativos a los dones del Espíritu en Hechos de los Apóstoles. Posteriormente se expondrá la discusión sobre los dones espirituales y su evaluación en la primera epístola a los Corintios. Para terminar, citaremos los dones que hoy ponen de manifiesto la posesión del Espíritu Santo.

Testimonios de dones espirituales en Hechos de los Apóstoles

El Nuevo Testamento da cuenta de que la recepción de Espíritu Santo suele estar acompañada de dones especiales. Por ejemplo, en el contexto de los sucesos de Pentecostés (Hechos de los Apóstoles 2:1-4) se habla de “lenguas repartidas” o del “hablar en otras lenguas” y de “predicación”, vinculado a la transmisión del Espíritu. El “hablar en otras lenguas” puede ser entendido como una forma de hablar extática, en primera instancia incomprensible, que permite alabar a Dios. Este tipo de habla llamado “hablar en lenguas” (en griego: *glosolalia*) está vinculado al milagro lingüístico que permitió que personas de diversas naciones oyeran la palabra de Dios en su propia lengua materna.

El otro aspecto que se menciona en relación con la recepción de Espíritu en Pentecostés es la “prédica”. La alabanza a Dios en el “hablar en lenguas” está acompañada por la prédica, en la cual se expresa el mensaje de la muerte y resurrección del Señor que resulta accesible a la comprensión de cada individuo.

En síntesis, podemos decir que al ser derramado el Espíritu Santo en Pentecostés se revelaron tanto dones extáticos e incomprensibles como otros racionales y comprensibles. Encontramos otro ejemplo de dones extraordinarios en Hechos 19:6: “Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban”. Aquí, la glosolalia y la profetización, el éxtasis y las visiones proféticas, son fenómenos posteriores a la recepción del Espíritu Santo.

La pregunta que se plantea es si la glosolalia, la profetización u otros dones extraordinarios deben ser necesariamente asociados con la recepción de Espíritu Santo. ¿Pueden ser vistos estos dones como pruebas incuestionables de la posesión del Espíritu? Para poder contestar a esta pregunta es necesario ocuparnos en detalle de los enunciados del Apóstol Pablo sobre los dones del Espíritu, tal como los encontramos en 1 Corintios 12:4-11.

DOCTRINA Y RECONOCIMIENTO

La situación en Corinto

En la comunidad de Corinto había grupos que se ufanaban de poseer el Espíritu Santo y probablemente como prueba de ello destacaban la posesión de dones espirituales especiales. El Apóstol Pablo se ocupa de estos grupos en su epístola y establece el valor que tienen los diversos dones del Espíritu.

Primero, el Apóstol enuncia los dones que comenzaron a tener efecto en el hombre a partir del Espíritu Santo: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro profecía; a otro discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Corintios 12:4-11).

En el versículo 4, el Apóstol primero resalta que todos los dones y servicios dentro de la comunidad tienen su origen en el único Señor y en el único Espíritu. En este sentido la diversidad no implica para nada una naturaleza dividida, sino que todos están vinculados entre sí en el mismo Espíritu, específicamente con el fin de servir a la comunidad de Cristo, “para provecho” de cada uno (1 Corintios 12:7).

El Apóstol Pablo cita diversos dones que provienen del Espíritu Santo. Los comentaremos a continuación.

En su epístola el Apóstol Pablo menciona primero la “sabiduría” y la “ciencia”. La “palabra de sabiduría” (en griego: sophia) está presente cuando podemos reconocer a Jesucristo como la personificación de la sabiduría de Dios delante de otras personas. En los escritos del judaísmo temprano, la sabiduría ya se representaba como la “imagen de Dios” y como una persona: “Porque ella es el hálito del poder de Dios y un destello puro de la gloria del Todopoderoso” (La Sabiduría de Salomón 7:25). En el pensamiento de los primeros cristianos la sabiduría y el verbo (palabra), sophia y logos (comparar con Juan 1: 1) estaban en estrecha relación. En la primera epístola a los Corintios se desarrolla el contraste entre la sabiduría del mundo y la sabiduría divina. Dios en su Hijo hizo de la sabiduría del mundo una necedad (comparar con 1 Corintios 1:18-25). Jesucristo, sigue diciendo el Apóstol, “nos ha sido hecho por Dios sabiduría...” (comparar con 1 Corintios 1:30). También aquí se resalta la personalidad de la sabiduría, identificándola con Jesucristo.

DOCTRINA Y RECONOCIMIENTO

“Sabiduría” y “ciencia” (1 Corintios 12: 8)

El hablar sobre la “ciencia” (en griego gnosis) podría referirse a una forma de interpretación de la Escritura (quizás la interpretación del Antiguo Testamento en relación con Cristo). A diferencia de los gnósticos, en el tiempo del Nuevo Testamento el conocimiento no llegaba por especulación filosófica, sino únicamente por la revelación de Dios.

En ambos casos el Apóstol alude a un testimonio del evangelio no extático y accesible desde lo racional.

La “fe” es un concepto central en las epístolas del Apóstol Pablo. El Apóstol no entiende por fe algo producido o creado e implementado por el hombre, sino que “fe” es un efecto del Espíritu Santo, es decir un don, un obsequio divino. La fe tampoco se reduce a considerar como ciertos los postulados doctrinarios, sino que está del lado del hombre y es nada menos que la plena confianza en Dios.

“Fe” y “dones de sanidades”

Los dones “de sanidades” que también se consideran dones del Espíritu, se refieren primero y principalmente a Jesucristo, acerca del cual hay muchos testimonios de que sanó a enfermos. De manera que el “don de sanar” implica un elemento del seguimiento a Cristo. En el primer envío dado a los doce en Mateo 10: 8 –que se aplicaba únicamente al pueblo elegido de los judíos–, dice, por ejemplo: “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos”. Cabe destacar que, en el segundo envío, que aparece en Mateo 28: 20, este tipo de dones no desempeñan papel alguno. Con las expresiones “hacer milagros” –u “obrar actos de poder”, como podríamos traducirlo literalmente–, se cita otro elemento que desempeña un papel esencial en la historia de Jesucristo, que es la realización de actos milagrosos, entre los cuales encontramos, ante todo, la expulsión de demonios. También con ello probablemente la primera comunidad cristiana se considerara a sí misma en el seguimiento directo del Señor.

El “discurso profético” o las predicciones también forma parte de los elementos importantes en la prédica de Jesús (comparar con Marcos 13). Para la comunidad cristiana, el “discurso profético” cumplía la función de explicitar el pasado, el presente y el futuro en relación a Cristo. El “discurso profético” revela la historia de salvación como un suceso que, básicamente, emana de Jesucristo y al mismo tiempo apunta a Él. En este sentido, comprende tanto la interpretación del pasado y del presente como los vaticinios acerca del futuro.

Por otra parte, la capacidad de “discernir espíritus” es caracterizada por el Apóstol Pablo como otro don del Espíritu Santo. Por intermedio de ella es posible identificar como tales a los poderes de los

DOCTRINA Y RECONOCIMIENTO

espíritus que someten al hombre y lo quieren esclavizar. De esto también forma parte la capacidad de identificar a los dones divinos y también de reconocer a los que no son dados por Dios. El resultado es que el creyente no caiga en la dependencia de los diversos espíritus que le quieren arrebatar la libertad que le ha otorgado Jesucristo.

La glosolalia –el hablar en idiomas extraños o incomprensibles–, se encuentra en el cristianismo del principio como un hablar en diversos idiomas (comparar con Hechos 2: 6-8) o como la pronunciación de sonidos ininteligibles que no pueden adjudicarse a ningún idioma conocido. Este expresar sonidos desconocidos, muchas veces era entendido como la repetición de lenguas angélicas. Aquellos que hablen “en lenguas” –esto formaba parte de la creencia popular– eran capaces de alabar a Dios como los ángeles (comparar con 1 Corintios 13: 1).

“Hacer milagros”, “profetizar” y “discernir espíritus” (1 Corintios 12: 10)

El hablar en lenguas, tal como lo comprende el Apóstol Pablo, no se dirigía al hombre ni servía para su instrucción, sino que estaba dirigido a Dios: “Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios” (1 Corintios 14: 2). Para el que oye, el hablar en lenguas resulta enigmático e incomprensible y entonces requiere de una interpretación. Por eso el hablar en lenguas y la interpretación de las mismas están en una relación directa. No sólo el discurso extático, sino también su traducción a un discurso comprensible y accesible, constituye un don del Espíritu. Entre todos los dones del Espíritu, en Corinto probablemente se apreciara de manera especial el hablar en lenguas. Por este motivo, el Apóstol Pablo se ocupó intensamente de él y lo comparó con el discurso profético. Como ya fuera dicho, el hablar en lenguas no se dirige al hombre, sino a Dios. Por otro lado, sólo sirve para edificar a aquellos que lo expresan pero no a quienes lo perciben u oyen. En otras palabras, quien habla en lenguas puede ser fortalecido en su fe mediante esta experiencia extática, mientras que los demás, en realidad, se quedan sin nada. Recién por medio de la “interpretación”, el hablar en lenguas también puede ser un beneficio para la comunidad.

El “hablar en lenguas” (la glosolalia) y la interpretación de lenguas (1 Corintios 12:10)

Para el Apóstol, el hablar profético es más importante que hablar en lenguas. Se trata del discurso que de manera comprensible da testimonio de Cristo ante los hombres y revela su importancia para la historia de salvación.

El Apóstol resalta la necesidad de que lo hablado resulte accesible: “Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento” (1 Corintios 14:15). Sólo aquello que puede entenderse, puede servir para edificar y fortalecer la comunidad. “Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de

DOCTRINA Y RECONOCIMIENTO

significado. Pero si ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí” (1 Corintios 14: 10-11). El Apóstol Pablo le pide a la comunidad que no se dejen llevar por estas formas de expresión extáticas porque están más bien en un segundo plano.

En síntesis, el hablar en lenguas es problemático en varios aspectos:

- no es comprensible en sí mismo,
- suele manifestarse como un fin absoluto en sí mismo,
- solo se beneficia el individuo que lo pronuncia y su vida de fe,
- sin la correspondiente interpretación no puede enseñar ni edificar a otros.

El hablar en lenguas y el discurso profético (1 Corintios 14)

La conclusión del Apóstol Pablo es: “Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida” (1 Corintios 14: 19). En este pasaje de nuevo se pone en claro cuál es la prioridad que fija el Apóstol. La prédica comprensible tiene mucho más valor que el hablar en lenguas. Los discursos extáticos, en cambio, forman parte del ámbito de la experiencia puramente personal. Por eso corre el peligro de que sirva para convencerse y referirse sólo a uno mismo. “Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto” (1 Corintios 14: 14).

El hilo de pensamiento de 1 Corintios 12 se cierra con la exhortación: “Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente” (versículo 31). A continuación, siguió el famoso “Cantar de los Cantares del Amor” (1 Corintios 13). A partir de allí pueden comprenderse los dones más grandes que fueron antes nombrados: la fe, la esperanza y el amor (comparar con 1 Corintios 13: 13). Pero el elemento que todo lo vincula y que sobrepasa todo lo conocido es el amor, que persistirá incluso cuando la fe se haya manifestado y se haya cumplido la esperanza del regreso de Cristo.

El amor, el “camino aún más excelente” (comparar con 1 Corintios 12: 31), pone los dones del Espíritu al servicio de Dios y del prójimo y protege al hombre de verlos como un fin en sí mismo y de caer en la soberbia. El amor, acerca del cual habla el Apóstol Pablo, es la esencia misma de Dios. Esta idea está en gran proximidad con 1 Juan 4: 16: “Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros, Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”.

DOCTRINA Y RECONOCIMIENTO

La comunidad debe buscar dones más grandes

A diferencia del amor que todo lo supera, los otros dones del Espíritu dependen del tiempo y son provisorios: “El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará” (1 Corintios 13: 8). Con estas palabras, el Apóstol relativizó todo eso que era tan importante para la comunidad de Corinto y aquello que comprendían como una marca de distinción divina.

Puede resumirse que el Apóstol Pablo no coloca en alta estima a los dones extraordinarios y extáticos del Espíritu. El hablar en lenguas es visto como una forma, entre otras, de expresión temporal del Espíritu. Más importantes son aquellos dones que transmiten el evangelio y que dan testimonio auténtico de él.

También en nuestra Iglesia, en la década de 1930, estuvo presente una cierta valoración de la glosolalia y de los hechos milagrosos, como indicios inequívocos de la posesión del Espíritu. En 1933, el Apóstol Mayor Bischoff negó la profetización pública en los Servicios Divinos para preservar a la Iglesia del peligro. Esto muestra, por un lado, que el ministerio de Apóstol está por encima de esos dones y, por otro, que la continuación y terminación de la Obra de Dios no están vinculadas a dichos dones.

Los dones espirituales como señal de la posesión del Espíritu

Teniendo en cuenta la historia de salvación, podemos observar que los dones extáticos y maravillosos del Espíritu, como el hablar en lenguas y los hechos milagrosos, no se presentan en ella en forma homogénea. Muchas veces aparecen al comienzo de ciertos procesos o en una situación de cambio. Al iniciarse la Iglesia de Cristo y en relación con la restauración del ministerio de Apóstol en el siglo XIX, se da testimonio del hablar en lenguas y de otros dones extraordinarios del Espíritu. Sirvieron para demostrar claramente la novedad y el carácter extraordinario del obrar de Dios se pusieran de manifiesto. Una vez concluida la fase de fundación, los dones extáticos del Espíritu dejaron de ser importantes y, en consecuencia, pasaron a un segundo plano. Si lo tenemos en cuenta, entonces se volverá claro que el hablar en lenguas y los otros dones extraordinarios no forman parte de los indicadores imprescindibles de la posesión del Espíritu.

El Apóstol Pablo da un valor mucho mayor que el de estos dones, a la fe, la esperanza y el amor como señales de la posesión del Espíritu Santo, porque determinan a la vez una postura interior y exterior del hombre.

DOCTRINA Y RECONOCIMIENTO

De manera que en la actualidad debe aspirarse a aquellos dones del Espíritu que edifiquen a la comunidad y que den testimonio y transmitan el evangelio. En esta medida, es posible transferir al presente sin esfuerzo los dones que se mencionan en 1 Corintios 12: 4-11.

Hablar sobre la sabiduría y la ciencia del evangelio, sostener la fe, hablar proféticamente y tener la capacidad de discernir entre los espíritus, son dones que también hoy son necesarios en las comunidades para que la Obra de Dios pueda evolucionar y ser llevada a la terminación.

- “Hablar de la sabiduría” puede comprenderse como el discurso de Cristo que le confiere un sentido y objetivo a la vida.
- “Hablar de la ciencia” puede comprenderse como el discurso acerca del Plan Divino de Salvación, del cual formamos parte.
- “La fe” es la confianza incondicional en Dios y el reconocimiento del acto de salvación de Jesucristo.
- “El hablar profético” al que debe aspirarse, significa hoy, ante todo, el reconocimiento unívoco de que Cristo regresará.
- El “discernir espíritus” que también hoy se hace posible por el obrar del Espíritu Santo en el hombre, significa que el evangelio no debe mezclarse con ideologías, cosmovisiones o esoterismo, sino que es necesario reconocer qué ideas son acordes al evangelio y cuáles no lo son.

Pero, ante todo, la fe en el acto de salvación de Cristo, la esperanza de su regreso y el amor a Dios y al prójimo constituyen indicios inconfundibles de la verdadera posesión del Espíritu.

SÍNTESIS

Los dones del Espíritu Santo

- **En el Nuevo Testamento se da cuenta de que la recepción del Espíritu Santo suele estar acompañada de dones especiales. El Apóstol Pablo se ocupa de estos dones en la primera epístola a los Corintios.**
- **“Sabiduría” y “ciencia” (1 Corintios 12: 8): Cristo es la sabiduría. La palabra ciencia probablemente se refiera a la correcta interpretación de la Escritura. “Fe” y “don de sanidades” (1 Corintios 12: 9): la “fe” es un don del Espíritu Santo, es decir, un obsequio divino. En el don de sanar (don de sanidades) está implicado un elemento de seguimiento de Cristo, porque el Señor sanó a muchos enfermos.**
- **“Hacer milagros”, “profetizar” y “discernir espíritus” (1 Corintios 12: 10): en la historia de Jesucristo, el llevar a cabo actos milagrosos desempeña un papel esencial. En este sentido, los miembros de la comunidad se vieron a sí mismos en el seguimiento de**

DOCTRINA Y RECONOCIMIENTO

Cristo. El “discurso profético” ilumina la historia de salvación como un suceso que, básicamente, parte de Jesucristo y apunta a Él. Los poderes de los espíritus que quieren esclavizar al hombre, son identificados como tales.

- **El “hablar en lenguas” (la glosolalia) y la interpretación de lenguas (1 Corintios 12: 10): el hablar en lenguas significa hablar en idiomas extraños o incomprensibles. Debe ser traducido para que resulte comprensible para todos.**
- **Los dones mayores son la fe, la esperanza y el amor (comparar con 1 Corintios 13:13).**
- **Puede resumirse que el Apóstol Pablo no admira los dones extraordinarios y extáticos del Espíritu.**
- **De manera que en la actualidad debe aspirarse a aquellos dones que edifican a la comunidad y que dan testimonio y transmiten el evangelio.**